

¿SABÍAS QUÉ?

Los perros prehispánicos en la pintura mural del convento de San Nicolás de Tolentino en Actopan

M. Stephany Espinosa Guerrero

El convento agustino de San Nicolás de Tolentino en Actopan cuenta con un programa pictórico sumamente amplio, dentro de los diversos temas plasmados en sus paredes, destaca la representación de elementos faunísticos y fitomorfos en la pintura mural.

En la logia, un sitio ubicado en la planta baja del conjunto conventual, que fue utilizado como pórtico y que constituía un espacio de transición entre el refectorio y la huerta, podemos observar a los perros, representados en las cenefas, pintadas sobre las paredes.



Logia de conexión entre la huerta y el refectorio del convento de Actopan.

Fotografía: Stephany Espinosa Guerrero

Los perros se muestran, parados sobre sus patas traseras, con las orejas levantadas, en posición de alerta, rodeados de hojas de acanto.

Los grutescos también muestran emblemas como el escudo de la orden de San Agustín, los monogramas de María (MA) y el de Jesucristo (IHS), así como un plato con perdices, símbolo del milagro de san Nicolás de Tolentino.



Monograma de Jesucristo.

Fotografía: Stephany Espinosa Guerrero



Monograma de María.

Fotografía: Stephany Espinosa Guerrero



Cenefa con los perros identificados.

Fotografía: Stephany Espinosa Guerrero

La presencia de estos animales probablemente responde a la representación de la fauna local, ya que dentro del programa pictórico también aparecen garzas; no obstante, es posible que estos perros hagan alusión a la fundación del convento, ya que este se construyó en los límites de los pueblos de Actopan e Itzcuintlapilco, cuyos caciques están representados en el cubo de la escalera.

Itzcuintlapilco es un vocablo que proviene del náhuatl, compuesto por *itzcuintli*-perro, *cuitlapil*-cola o rabo, más la partícula “co”, que refiere lugar o localidad por lo que su significado literal puede interpretarse “en la cola del perro”, sin embargo, metafóricamente puede tener otras connotaciones que refieren a “en lo último”, “en el límite...”, “a la cola”. Asimismo, en la iconografía cristiana, el perro fue utilizado como símbolo de fidelidad, lealtad, así como guardián y vigilante.

Cabe hacer mención que antes de la llegada de los colonizadores españoles al área mesoamericana, existían varios tipos de perros prehispánicos como el *xoloitzcuintle* o perro pelón, que es el más conocido, el *tlalchichi* o perro de patas cortas, el *itzcuintle* o perro común, el perro maya o *malix* y un quinto espécimen, el loberro, el cual es un híbrido de lobo y perro.

Por lo anterior, aunque contamos con los datos obtenidos a partir de la reconstrucción de las características morfológicas de los especímenes recuperados de contextos arqueozoológicos, su representación en los códices e historias naturales, así como su descripción en las fuentes etnohistóricas del siglo XVI, resulta muy complicado aún, definir la raza exacta de los perros representados en las paredes del convento.

Este tipo de representaciones constituyen un valioso testimonio de la fauna mesoamericana, su importancia cultural y su integración a las representaciones pictóricas, en este caso del conjunto conventual agustino de San Nicolás de Tolentino.



El prior y dos indígenas caciques

José Vergara Vergara

Atrás de la puerta de acceso al cubo de la escalera del convento de Actopan, entrando a mano izquierda, se aprecia en el muro una pintura donde se encuentran retratados fray Martín de Asebeido, don Juan Inica Atocpa y don Pedro Ixcuincuitlapilco, los tres se encuentran arrodillados frente a una mesa de altar sobre la cual descansa un crucifijo. La escena no se desarrolla en el interior de un recinto religioso, sino al aire libre, lo que se deduce por el paisaje montañoso y los elementos florales que acompañan a estos tres personajes.

¿Quiénes fueron? y ¿cuál fue la razón por la que se representaron en esa pintura? Con la información que conocemos hasta este momento trataremos de dar respuesta a ambas preguntas.

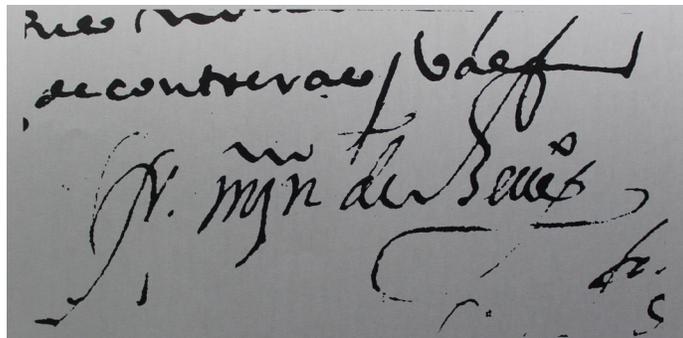


El prior y los dos caciques.
Fotografía: María Luisa Pérez

Respecto a la primera pregunta, podemos decir que únicamente del religioso agustino tenemos unos pocos datos: según la información proporcionada por fray Alipio Ruiz Zavala O.S.A., fray Martín de Acevedo profesó el 9 de mayo de 1574 y era hijo de Miguel Rodríguez de Acevedo y Catalina Pelliza. Por su parte, el arquitecto Luis Mac Gregor en su libro *Actopan* (publicado por el INAH en 1955), anota que en el archivo parroquial se conservan varios

registros bautismales firmados por fray Martín. El primero de ellos fechado el 1 de octubre de 1599 y otros más de principios del siglo XVII, sin embargo, sospecha que la firma que aparece en el registro del 1 octubre no es autógrafa del religioso, pero aclara que las correspondientes a los registros subsecuentes sí son del agustino.

En el Archivo Histórico del Poder Judicial del Estado de Hidalgo, se conserva una escritura fechada el 19 de octubre de 1600, que trata sobre la fundación de una capellanía dedicada a Nuestra Señora del Rosario, en ella aparece fray Martín como prior del convento; además, su nombre y firma se encuentran con la de otros religiosos, a saber: fray Diego de Contreras, que en ese entonces era el provincial de la orden agustina, fray Alonso de Oseguera, superior [sic], fray Juan de Sotomayor, fray Juan de Fuentes, fray Luis Cabezón, fray Diego de Acuña y fray Nicolás de Contreras. El dato es interesante, pues permite conocer que en ese año radicaban en el convento siete religiosos, suma que no incluye al provincial ya que posiblemente estaba de visita en Actopan.



*Firma de fray Martín de Acevedo.
Fotografía: José Vergara Vergara*

A partir de esta información se pueden deducir otros datos acerca de la vida de fray Martín, por ejemplo, acercarnos al posible año de su nacimiento, ¿cómo?, considerando la edad promedio de los postulantes para ingresar a la orden y los años de su formación religiosa; la suma de estos años, restados al año de su profesión nos puede llevar a una fecha aproximada. Pendiente también se encuentra su lugar de nacimiento, cabe la posibilidad de que haya nacido en la Nueva España; para lo cual debemos tomar en cuenta que el doctor Antonio Rubial García ha señalado que en la segunda mitad del siglo XVI el mayor número de religiosos agustinos que

integraban la provincia del Santísimo Nombre de Jesús ya eran criollos y que a finales de esa centuria se habían convertido en el grupo mayoritario de la orden. Respecto a la pregunta relativa a la razón por la cual se encuentran representados en la pintura estos personajes, el doctor Víctor Manuel Ballesteros, en su estudio sobre la pintura mural del convento, señala que posiblemente se deba a que por la iniciativa del religioso y el patrocinio de las parcialidades de Actopan e Ixcuincuitlapilco, en cuyos linderos se construyeron el templo y convento y representadas ahí por sus caciques, se emprendieron importantes reformas en el convento o quizás la ejecución de los magníficos murales de la escalera. Santiago Sebastián, Mariano Monterrosa y José Antonio Terán dan por seguro que la pintura del cubo de la escalera se hizo cuando el convento estuvo bajo el priorato de fray Martín de Acevedo. Tal afirmación abre la puerta para considerar que este magnífico espacio pictórico se realizó a partir del último año del siglo XVI o en los primeros años del XVII que corresponden a la época en que fray Martín de Acevedo fue prior del convento de Actopan.



*La pintura mural del cubo de la escalera.
Fotografía: José Vergara Vergara*

